

RUBEN DARIO Y LA “REVISTA DE AMERICA”

Por BOYD G. CARTER

ERWIN KEMPTON MAPES (1884-1961)

Cerebro y corazón puestos al servicio de las letras iberoamericanas; afecto e intelecto dedicados al estudio y a la exaltación de la literatura de habla española, el profesor E. K. Mapes tiene bien ganado sitio de honor entre los estudiosos de Rubén Darío, a la par de cuyo glorioso nombre irá siempre unido el suyo, como uno de los cultores más eximios del gran poeta nicaragüense.

GILBERTO BARRIOS

En el orden de la investigación, Mapes se destaca como uno de los más nobles y esforzados pioneros norteamericanos que al promediar el primer cuarto de siglo abrieron rutas firmes para el conocimiento de Nuestra América. . . Mapes podemos decir, sin exageración: fue una vida consagrada a los bienes de la cultura. . . Callado, minucioso, sereno, fue siempre amable y generoso con quienes se le acercaban en busca de su ayuda y consejo.

ALFREDO A. ROGGIANO

Su larga vida de concienzudo estudio se señala a la atención de todos como el modelo mismo del verdadero investigador, hombre desinteresado, dotado de paciencia, aficionado a su tarea, honrado y humilde. Tuvo la buena suerte de contar, como compañera de su vida, con una noble mujer, nacida Laura Hinkhouse, que se identificó enteramente con sus fines de investigador y le acompañaba y le ayudaba a llevarlos a cabo.

BOYD G. CARTER

PALABRAS PRELIMINARES

I

Señor Director del Centro Cultural Nicaragüense-Americano,
Distinguidos colegas y aficionados a la obra de Rubén Darío,
Señoras y señores:

Nos es grato en extremo tener este honor, este privilegio y esta oportunidad, para estrenar aquí ante un público con tantos títulos de distinción, lo que creemos ser el primer estudio detallado de la *Revista de América*, que publicaron Darío y Jaimes Freyre en Buenos Aires, en 1894.

Pero antes de entrar en materia, quisiera recordar a dos ausentes: al doctor Erwin Kempton Mapes y a Gilberto Barrios Duarte, desaparecido éste hace sólo algunos meses y aquél el 18 de febrero de 1961.

Aunque nunca me fue dado conocer personalmente a don Gilberto Barrios, lo conozco, a pesar de todo, a través de sus escritos y de sus cartas. Es dudoso que le superara otro compatriota suyo en el deseo que le animaba de mantener vivo el culto de Rubén Darío, el prestigio de su obra.

En el *prólogo* que escribimos para *Nuestro Rubén*, consignamos en estos términos los que parecen ser los fines de don Gilberto en esta colección de ensayos: “Reafirman la vigencia de la máxima realidad cultural de Nicaragua, rompiendo lanzas cuando es necesario con cuantos se permitan, directa o indirectamente, desprestigiar, denigrar o faltar el respeto al nombre, o la obra y a la gloria de Rubén Darío”.

Conferencia sobre el tema, “La *Revista de América* en el movimiento modernista de Argentina” sustentada en El Centro Cultural Nicaragüense-Americano, el 18 de Enero de 1967.

Por otra parte, a quien se interesara por la obra del vate y se esforzara por investigarla con honestidad y con dedicación, a él don Gilberto ofreció su amistad y hasta su afecto. Así, se explica sin duda, la nota de profunda emoción que compenetra los dos ensayos que le dedicó al Dr. Mapes en ocasión de su muerte.

Nombrar al doctor E. K. Mapes es designar al benemérito por excelencia de los estudios darianos y modernistas. Lo atestiguan tanto los artículos necrológicos de Alfredo A. Roggiano como los de Gilberto Barrios. (1) Observa Roggiano que “Mapes ha dedicado sus años maduros a una infatigable labor de pesquisa, dirigida a descubrir textos, a aclarar seudónimos y a fijar fechas, antecedentes y otros aspectos oscuros de escritores modernistas. . . En este sentido su aportación al conocimiento de obras inéditas, desconocidas u olvidadas de Rubén Darío y Manuel Gutiérrez Nájera es fundamental, así como la precisión de muchos seudónimos de Gutiérrez Nájera. . .” (2).

Roggiano tiene completamente la razón. La aportación del Dr. Mapes a los estudios darianos y najerianos es fundamental y, por esto, de imprescindible consulta para quien quiera estudiar la obra de estos dos preclaros valores de las letras hispánicas.

El doctor Charles Aubrun, Director de L’Institut d’Etudes Hispaniques de l’Université de París, nos recordó ayer, en su conferencia de tan amplias perspectivas, que al doctor Mapes con su obra, *L’Influence française dans l’oeuvre de Rubén Darío*, le tocó ser el iniciador de los estudios darianos en Francia. Ahora esta misma obra existe en español debido a la fecunda laboriosidad del profesor Fidel Coloma González, también traductor de *Rubén Darío “Bajo el divino imperio de la música”*, por Erika Lorenz y de la importante tesis del doctor Charles D. Watland, “*La formación literaria de Rubén Darío*”.

Entre los estudiantes del doctorado que escribieron sus tesis en la University de Iowa, bajo la supervisión del Dr. Mapes, destaca el nombre de Juan López-Morillas (que se casó con Frances Elinor, hija del maestro) actualmente jefe del Departamento de Español de Brown Universi-

(1) Véanse: “E. K. Mapes, autor de “La influencia francesa en la obra de Rubén Darío” (“La Prensa”, 9 de abril de 1961) y “Rubén Darío y E. K. Mapes” (“La Prensa”, 14 de mayo de 1961). Gilberto Barrios recopiló estos ensayos en su “Nuestro Rubén”, 1965, pp. 47-55. Alfredo A. Roggiano, en aquel entonces colega del doctor Mapes en la Universidad de Iowa, le dedicó dos artículos: “Erwin Kempton Mapes (1884-1961)”, “Revista Iberoamericana”, Vol. XXVI, N° 51 (Enero-Junio, 1961) pp. 137-146; “Erwin Kempton Mapes (1884-1961)” (en inglés), “Hispania”, Vol. XLIV (Sept., 1961), pp. 461-464. El artículo en “Revista Iberoamericana” es mucho más completo, especialmente en el aspecto bibliográfico, que el de “Hispania”.

(2) “Revista Iberoamericana”, op. cit., pp. 141-142.

ty. (3) Además de su tesis, *El vocabulario y la dicción de Rubén Darío*, el Dr. López-Morillas es autor de notables estudios y ensayos críticos sobre el Krausismo, Unamuno y otros temas de alto significado intelectual.

He aquí un mensaje de López-Morillas y de su madre política, la señora Laura H. Mapes, que encierra su sentida expresión de identidad con los fines y con los actos de la Semana Dariana. Lo ofrecemos como conclusión de nuestra breve nota de conmemoración y de gratitud en este día de solemne comunión cultural en torno a la obra de Rubén Darío. El mensaje es como sigue:

En memoria de mi padre político, el profesor Erwin Kempton Mapes que consagró tantos años de su vida profesional al estudio, valoración y difusión de la obra de Rubén Darío: en nombre de su viuda, la señora Laura H. Mapes, y en el mío propio, envió un mensaje de cordial salutación a todos los participantes en los actos con que la República de Nicaragua conmemora el Centenario del Nacimiento de su hijo más preclaro, el nicaragüense universal Rubén Darío.

JUAN LOPEZ-MORILLAS

10 de Enero de 1967.

BOYD G. CARTER
University of Missouri,
(Columbia, Missouri).

(3) El que esto escribe tuvo el honor y se enorgullece de haber seguido los cursos simultáneamente del padre político y del yerno en la Universidad de Iowa, durante el verano de 1942.

EN BUSCA DE LA "REVISTA DE AMERICA"

EN la *Autobiografía* y en otros libros nos enteramos Rubén Darío de su actuación como periodista tanto en Centroamérica como en Sudamérica y en Europa. Nadie ignora que fue director y fundador de diarios, semanarios y revistas. Lo fue de *El Imparcial*, de Managua (1896); de *El Correo de la Tarde*, en Guatemala (1890-1891); de la *Revista de América*, en Buenos Aires, (1894), con Ricardo Jaimes Freyre; y de *Mundial Magazine* y de *Elegancias*, en París (1911-1914).

En el Nuevo Mundo hispánico sus escritos aparecieron en un sin fin de publicaciones periódicas. En verdad, nombrar las revistas en que colaboró o en las que reprodujeron sus composiciones, equivale casi a enumerar las principales publicaciones periódicas hispanoamericanas durante su trayectoria de escritor.

Con la sola excepción de la *Revista de América*, todas las publicaciones de que Rubén fue director y fundador, se conocen y han sido estudiadas con bastante detalle. Por las razones que vamos a ver, el contenido dariano de esta revista no se halla en *Escritos inéditos de Rubén Darío*, recogidos de periódicos por el Dr. E. K. Mapes en Buenos Aires en 1932, y publicados por el Instituto de las Españas de Nueva York en 1938.

Darío se refiere a la *Revista de América* en su *Autobiografía*, en estos términos:

Fundé una revista literaria en unión de un joven poeta tan leído como exquisito, de origen boliviano, Ricardo Jaimes Freyre, actualmente vecino de Tucumán...

Con Ricardo nos entrábamos por simbolismos y decadencias francesas, por cosas d'annunzianas, por prerrafaelismos ingleses y otras novedades de entonces, sin olvidar nuestros ancestrales Hitas y Berceos, y demás castizos autores. Fundamos, pues, la *Revista de América*, órgano de nuestra naciente revolución intelectual, y que tuvo, como era de esperarse, vida precaria, por la escasez de nuestros fondos, la falta de suscripciones y, sobre todo, porque a los pocos números, un administrador italiano... se escapó llevándose los pocos dineros que habíamos podido recoger. Y así acabó nuestra entusiasta tentativa. (1)

La recuerda asimismo en un artículo dedicado al escritor francés, Rethoré, que escribía con varios seudónimos, los de *Paul Conti* y *Jean Hulda* entre otros, en *La Nación*, *La Prensa* y otras publicaciones bonaerenses. De Rethoré dice:

(1) Obras Completas, (1950-1953), tomo I, pp. 126-127.

Estaba al tanto del movimiento de las ideas universales, y, fogoso partidario de las últimas revoluciones artísticas y literarias, abominaba de los retardatarios. Recuerdo a este propósito un artículo suyo publicado en *Le Courrier Francais*, el diario de M. Grousac, con motivo de la aparición de la *Revista de América*. Alababa los ideales nuevos con la violencia de un joven aedo; y finamente lanzaba su saeta a la intransigencia, finamente y certeramente. (2)

En el juicio a que Rubén alude, Rethoré (con el seudónimo de "Jean Hulda") elogia la idea que presidía la fundación de la *Revista de América* como "eminemment française" y afirma que "Rubén Darío y Jaimes Freyre, tout en conservant leur originalité propre, sont d'illustres élèves de l'école française moderne. Ils appartiennent á cette école qui a pour maitres Moréas, Verlaine, Mallarmé, Charles Morice..." Termina su comentario diciendo que la *Revista de América*, "la revue décadente, la revue des jeunes vient combler un vide. Son apparition était nécessaire". (3)

Mi propio interés en esta revista se remonta a 1954, año en que empecé las investigaciones sobre revistas que habrían de cuajarse en *Las revistas literarias de Hispanoamérica*, libro publicado por el Dr. Pedro F. de Andrea (Ediciones de Andrea) en México, en 1959. En opinión de Arturo Torres-Rioseco, esta revista "tuvo a pesar de su breve vida mucha importancia en la formación del modernismo argentino". (4) Edelberto Torres observa:

Asociado con Ricardo Jaimes Freyre y otros muchos publica la *Revista de América*, que habría de ser el magnavoz de su clamor reformista del pensamiento poético de América. Pocos números ven la luz, porque el público no hace eco a su algarada y porque el administrador, un italiano, mezcla psicofísica de pícaro y enano, tiene a bien largarse con los fondos, poniendo así un poco piadoso requiescat in pace a la flamante revista. (5)

Alberto Ghirardo caracteriza la *Revista de América* como "uno de los más serios ensayos de propaganda del modernismo literario entre nosotros... En realidad la *Revista de América* tuvo vida efímera pero dejó huella." (6)

En un principio ni siquiera se me ocurrió la posibilidad de que un órgano tan importante del modernismo en Sudamérica no se hallara en todas las bibliotecas más prestigiadas de los Estados Unidos. ¡Me equivoqué! No existía un solo número de la *Revista de América* en las bibliotecas: Library of Congress, New York Public Library, Bancroft Library, Huntington Library, Pan American Union, bibliotecas de las Universidades de Texas, de Illinois, de Harvard, de Yale, etcétera. Por muchos meses los bibliotecarios de la Universidad de Nebraska (especialmente la señorita Winifred Taylor) con la asidua colaboración de sus colegas en otras universidades, se esforzaron por localizar la colección completa de la revista.

Fracasaron. En el curso de las acuciosas investigaciones que realizamos en 1954 en las bibliotecas de México, Guatemala, El Salvador, Costa Rica y Panamá, no tuvimos mejor suerte. Por no estar enterados a la sazón de los reglamentos diplomáticos en vigencia en Nicaragua y en Honduras, nos faltó tiempo desde México para poder pedir permiso de visitar estos países sin desarticular el horario previamente arreglado.

(2) *Ibid.*, tomo IV, pp. 567-568.

(3) Este comentario se reproduce en el Número 3 de la "Revista de América", en la sección "La prensa y 'La Revista de América'".

(4) "Rubén Darío en la Argentina", "Nosotros" LXXIII (1931), p. 326.

(5) "La dramática vida de Rubén Darío", Ciudad de Guatemala, 1952, p. 197.

(6) "El Archivo de Rubén Darío", Buenos Aires, 1945, pp. 259-260.

Al correr de los meses y los años, el asunto fue adquiriendo perfiles, podría decirse, de íntimo parentesco con los de la novela policíaca. Lo de no existir ninguna colección de la publicación de Darío y Jaimes Freyre en los países mencionados podría explicarse sin duda con motivo de lejanías geográficas, de la vida breve de una revista aparecida hacia fines del siglo pasado. No cabía duda que, según opinaba el que esto escribe, la colección completa de esta huidiza revista se hallaría en la Biblioteca Nacional de Nicaragua o en las bibliotecas de la Argentina, del Uruguay, de Bolivia o en otras bibliotecas de Sud América.

Aparte de lo enigmático del problema que planteaba la rareza de tan conocida publicación, se planteaba este otro: si fuera dicha revista tan valioso vehículo del movimiento modernista, ¿cómo explicar el desacuerdo entre los críticos incluso en lo referente a la fecha de su publicación? En los datos que se dan a continuación, si damos citas sin nombres, es que no queremos poner en aprietos a ningún colega ni ofender a nadie. Con referencia a Ricardo Jaimes Freyre se dice: “De esmerada educación y cultura vastísima, vivió buena parte de su existencia en la República Argentina, ya en Buenos Aires, donde gozara de la cordial amistad de Rubén Darío, con quien en 1892, fundó y dirigió la *Revista de América* . . .”

Me contestó otra personalidad literaria así:

“Correspondo a su atenta carta de 20 del pasado mes de febrero, relativa a la obtención de la revista literaria *Revista de América* que en 1896 redactaba Rubén Darío en colaboración con el poeta boliviano Ricardo Jaimes Freyre. . . En ese año de 1896 se encontraba en Buenos Aires y encabezaba un grupo de renovación literaria que tenía el nombre de ‘La Syringa’ . . .”

Cierto crítico no sólo se equivoca de fecha en lo de cuándo se publicó sino que también designa con otro título la publicación de que se trata cuando dice que Jaimes Freyre “en 1892 fundó en Buenos Aires la *Revista Latina* en compañía de Rubén Darío”.

“Nuestras expresiones literarias, tan parcas después de la vibración gozosa del modernismo—que contó con órganos del prestigio de la *Revista de América* (1893-1912), dirigida por Rubén Darío y Ricardo Jaimes Freyre. . .” Al parecer, el autor de este comentario confunde e identifica la *Revista de América* de 1894, de Darío y Jaimes Freyre, con otra del mismo título que dirigió el peruano Francisco García Calderón en París entre los años 1912 y 1914.

“Other Journals of this period, similarly inspired, were *La revista latina* and *La Revista de América* (1896) of Buenos Aires, the latter founded by Rubén Darío and Jaimes Freyre, and *La Revista azul* (1894-1896) of México, founded by Gutiérrez Nájera”.

He aquí dos comentarios en que se integra a Leopoldo Lugones a la dirección de la Revista: “La aventura poética de Ricardo Jaimes Freyre cuando publicó con Rubén Darío y Leopoldo Lugones la *Revista de América*, constituye una de las hazañas más heroicas realizadas en el Continente”. Y este otro: Ricardo Jaimes Freyre “residió muchos años en Tucumán y en Buenos Aires, donde dirigió con Darío y Lugones la *Revista de América*, tan importante en el desarrollo y triunfo del modernismo”. Los autores de estas afirmaciones se equivocan. El nombre de Lugones no se menciona siquiera en esta publicación periódica tan elogiosamente citada y tan completamente desconocida. Don Rafael Alberto Arrieta informa que Lugones no llegó de Córdoba a Buenos Aires sino en febrero de 1896. “En marzo se presenta al mundo literario de la ciudad en la tribuna del Ateneo con un poema rojizo que intitula *Profesión de fe*; el 1º de mayo se adhiere al movimiento socialista argentino proselitista; el 12 del mismo mes Rubén Darío saluda al recién venido en las columnas de

El Tiempo, el diario de Carlos Vega Belgrano". (7) En el artículo a que se alude, titulado "Un poeta socialista", (8) Darío dice que "un bizarro muchachón de veintidós años,..." llegado de su provincia de Córdoba a la conquista de Buenos Aires, "viene sin carta de presentación a decir versos al Ateneo. Le conocemos y esperamos el momento en que esos versos se escuchen, para saber con quién nos entendemos". Así, el mismo Darío da a entender que no conoció a Lugones sino año y medio después de desaparecida la Revista que fundó en compañía de Jaimes Freyre.

Como queda demostrado en el estudio que dedicamos a su contenido, en el próximo capítulo, la *Revista de América* tuvo abundante publicidad de tono tan acogedor como elogioso en la prensa de Buenos Aires. Por esto, extraña en verdad que tantos estudiantes del modernismo pudieran ignorar hasta la fecha exacta de su publicación. Entre los críticos consultados en relación con esto, sólo don Rafael Alberto Arrieta y don Max Henríquez Ureña no se equivocaron con respecto al año en que apareció: 1894.

En 1957 el doctor Humberto Vásquez-Machicado, director de la Biblioteca de la Universidad Mayor de San Andrés, La Paz, nos comunicó (9) que la *Revista de América* "no se encuentra en nuestras existencias". Este mismo año el muy distinguido director de la Biblioteca Nacional de la Argentina, Jorge Luis Borges, tuvo la amabilidad de interesarse por nuestro problema, proporcionando los valiosos datos que se pueden leer en su carta, (10) dada a continuación:

Lamento tener que decirle que no poseemos en esta casa un solo ejemplar de esa revista, pero que, moviéndonos por el interés que significa que se ocupen de cuestiones sudamericanas, nos hemos puesto en campaña y hemos podido encontrar algunos datos que esperamos le sean de utilidad.

1º El prólogo de la revista podrá encontrarlo en el prefacio de "Los Raros" de Rubén Darío, primera edición.

2º La fecha del primer número es: 20 (11) de agosto de 1894, apareciendo la revista quincenalmente.

3º Se cree que sólo salieron tres números. (12) En "*La Nación*" o "*La Prensa*" de diciembre de 1894 aparece una pequeña reseña de la Revista, lamentando su prematura desaparición. (13)

4º La bibliografía de los artículos publicados podrá encontrarla en "*La Prensa*" del 5 de octubre o noviembre de 1950 y en "*Introducción al modernismo literario*" ambas publicaciones del literato argentino Rafael Alberto Arrieta, quien es el que la ha visto y nos ha suministrado los datos aquí consignados.

(7) "Historia de la Literatura argentina", "Modernismo", tomo III, Buenos Aires, Ediciones Peuser, 1959, p. 456.

(8) Recopilado por el doctor E. K. Mapes en "Rubén Darío: Escritos inéditos", Nueva York, Instituto de las Españas, 1938, pp. 102-108.

(9) Carta con fecha del 22 de abril de 1957.

(10) Carta con fecha del 15 de febrero de 1957.

(11) El primer número lleva la fecha 19 de agosto de 1894.

(12) En su artículo "Notas sobre el Modernismo en Buenos Aires. La "Revista de América". (Especial para "La Prensa". Sección II, de noviembre de 1950), Arrieta se pregunta, refiriéndose a los "tres números quincenales": "¿Hubo alguno más?" Mi distinguido colega, el doctor Alberto Guillermo Bork, director del Instituto de Estudios Latinoamericanos de Southern Illinois University, examinó en Buenos Aires en 1963 archivos de "La Prensa", de "La Nación" y de otros periódicos en busca de referencias a otro número más de la Revista. No encontró ninguna.

(13) En el número de "La Prensa" correspondiente al 31 de diciembre de 1894 hay un artículo sobre la "Revista de América" en que se observa que "tiempo hace que nada se oye de ella". Es este artículo sin duda al que se refiere Borges.

Ya en posesión de algunos datos fehacientes no tardamos en escribirle a don Rafael Alberto Arrieta. Dice éste en su carta de contestación: (14)

... Los tres números de "*Revista de América*", dirigida por Rubén Darío y Ricardo Jaimes Freyre en Buenos Aires, son actualmente inhallables: no se encuentran en ninguna de nuestras bibliotecas públicas y no los tienen nuestros más conocidos coleccionistas. Yo tuve la suerte de descubrir, hace años, un ejemplar; pero la familia que lo poseía cambió de domicilio poco después, cuando me proponía hacerlo microfilmear, e ignoro su nombre y su dirección. Le envió un ejemplar de mi "Introducción al modernismo literario", donde encuentra usted un breve capítulo dedicado a dicha revista y referencias a otras publicaciones de la época. (15)

A poco de recibir la carta del doctor Arrieta, recurrimos a los buenos oficios del Dr. Elías R. Maas quien, hasta los últimos tiempos, tenía su domicilio en Montevideo. No ignorando que a este estudiante de las guerras del Chaco a veces le fue dada la oportunidad de viajar por varios países de Sudamérica, se nos ocurrió que él podría interesarse por nuestro problema. No nos equivocamos. Primero, fue el Dr. Maas a discutir el asunto con el distinguido crítico e historiador del movimiento modernista, Dr. José M. Monner Sans. Pero este eminente erudito no pudo ayudarle. El Dr. Maas nos pone al corriente de sus esfuerzos por localizar una colección de la *Revista de América* en el relato que se da a continuación: (16)

En lo sucesivo, hablé acerca del asunto con el profesor Rubén A. Benítez. Este señor recomendó que fuera a ver al profesor Julio Caillet-Bois, catedrático en la Facultad de Filosofía y Letras de Buenos Aires. Este último señor me dijo que un estudiante suyo, —hace muchos años—, le había traído dos números de la revista en cuestión. Me dijo el profesor Caillet-Bois que hizo saber al joven que dichos números de la revista eran muy valiosos. Luego, el profesor Caillet-Bois prestó los dos números al profesor Rafael Alberto Arrieta.

También me enteró el profesor Caillet-Bois de que el joven, propietario de los dos números de la *Revista de América*, ya es oficial del ejército. Algunos años después de la primera entrevista con el joven, la que está referida en el párrafo precedente, el mismo señor me dijo que le había pedido informes a la hermana del joven acerca del paradero actual de los dos números de la revista. Contestó ella que tenía la impresión de que su hermano había obsequiado los dos números de la revista a un amigo suyo de Nicaragua, quien al irse, se los llevó a su país. (17)

Tomando en cuenta la observación de Jorge Luis Borges en el sentido de que se publicó el prólogo de la *Revista de América* en el prefacio de la primera edición de *Los Raros* (1896), empezamos a buscar un ejemplar de esta obra. A poco proceder en este sentido descubrimos que la primera edición de *Los Raros* era tan rara e inhallable como la misma *Revista de América*. Así, los bibliotecarios de la Universidad de Nebraska, no obstante sus porfiados esfuerzos, no lograron localizar ni un ejemplar de ella en 1957 en los Estados Unidos. Tampoco salió con mejor éxito el Dr. Ward Morton, catedrático de Ciencia Política en Southern Illinois University, quien la buscó en Nicaragua de junio a diciembre de 1960. En relación con esto, el Dr. Morton hizo también lo posible para en-

(14) Carta con fecha del 7 de mayo de 1957.

(15) Publicado en la Colección Esquemas—24, Buenos Aires, Editorial Columba, 1956. Arrieta dedica las páginas 23-26 a la "*Revista de América*". La caracteriza como "modesto cuadernillo a dos columnas, avaro de blancos y con cubierta de color, no excedía en originalidad tipográfica y lujo de presentación a un boletín comercial", p. 23.

(16) Véase "Archivo Rubén Darío", "Educación" (Managua), N° 18 (octubre-noviembre-diciembre, 1961), pp. 44-45.

(17) Carta con fecha del 17 de julio de 1957.

contrame en Nicaragua una colección de la *Revista de América*. Aún cuando consiguió en su pesquisa la enérgica cooperación de librereros, coleccionistas, bibliotecarios, críticos y eruditos, entre los últimos la del buen amigo recientemente desaparecido, Gilberto Barrios, no encontró a nadie que hubiera visto la revista o que supiera de una colección de ella. Por una semana se publicaron anuncios de “se solicita” sobre el asunto en *La Prensa y Novedades* de Managua, pero no los contestó nadie.

En cuanto a la primera edición de *Los Raros*, el Dr. Elías Maas acabó por dar con un ejemplar en la Biblioteca Nacional del Uruguay y me envió una copia fotostática. Algunos años más tarde, volvimos a encontrar párrafos de dicho prólogo en el prefacio de *El Mercurio de América* (1898-1900). (18)

En esto llegamos al año de 1961. Para comentar el resultado de nuestros esfuerzos, por hallar la revista de Darío y Jaimes Freyre, en los años 1954-1961, oigamos al distinguido crítico y erudito, Ernesto Mejía Sánchez. Este ilustre compatriota de Rubén dice lo siguiente en la nota que dedicó al asunto (19) en octubre de 1966: “Al cabo de siete años de incesante búsqueda de la huidiza publicación, el doctor Carter decidió escribir la odisea de sus indagaciones. En la revista *Educación*, de Managua, octubre-diciembre de 1961, año 3, No. 18, publicó: ‘Darío, periodista y redactor: en busca de la *Revista de América*’, ensayo que junta la historia de su fracaso y las noticias proporcionadas por Jorge Luis Borges, Rafael Alberto Arrieta y Julio Caillet-Bois”.

En la nota mencionada anteriormente, Mejía Sánchez se refiere al artículo nuestro titulado “La *Revista de América* de Darío y Jaimes Freyre”, aparecido en la *Revista Mexicana de Cultura*, No. 1018, el 2 de octubre de 1966. En este último artículo describi-

(18) La primera edición de “Los Raros” se publicó en París, T. P. de “La Vasconia”, en 1896. También apareció en París la segunda edición, Edit. Maucci en 1905.

A continuación se da el Prólogo de la segunda edición, el que sustituye al de la primera:

PROLOGO

Fuera de las notas sobre Maclair y Adam, todo lo contenido en este libro fue escrito hace doce años, (*) en Buenos Aires, cuando en Francia estaba el simbolismo en pleno desarrollo. Me tocó dar a conocer en América ese movimiento y por ello y por mis versos de entonces, fui atacado y calificado con la inevitable palabra “decadente...” Todo eso ha pasado, — como mi fresca juventud.

Hay en estas páginas mucho entusiasmo, admiración sincera, mucha lectura y no poca buena intención. En la evolución natural de mi pensamiento, el fondo ha quedado siempre el mismo. Confesaré, no obstante, que me he acercado a algunos de mis ídolos de antaño y he reconocido más de un engaño de mi manera de percibir.

Restan la misma pasión de arte, el mismo reconocimiento de las jerarquías intelectuales, el mismo desdén de lo vulgar y la misma religión de belleza. Pero, una razón autumnal ha sucedido a las explosiones de la primavera.

RUBEN DARIO.

París, Enero de 1905.

(*) Hay aquí un error cronológico. Los ensayos de este volumen no pueden haber sido escritos en 1893, sino con posterioridad, quizá durante la estada de Darío en Buenos Aires, en 1895 y 1896. En efecto: el autor escribe después de la muerte de Leconte de Lisle, acaecida en 1894, y de la de Verlaine, en 1896. (N. de los E.)

(19) Véanse: “Revista de América”, “Novedades” (México), Año XXXI, N° 9259 (18 de octubre de 1966), p. 4; “La Prensa” (Managua) Suplemento “La Prensa Literaria”, 30 de octubre de 1966.

mos las peripecias de nuestra búsqueda de la revista con posterioridad a 1961. He aquí, pues, la conclusión que tuvo nuestra odisea de doce años como investigador en busca de la *Revista de América* tal y como lo expuse en la *Revista Mexicana de Cultura*:

A poco de publicarse mi estudio en Nicaragua, leí la sección sobre el modernismo, de la pluma de Rafael Alberto Arrieta, en el tomo III, (pp. 441-482) de *Historia de la literatura argentina*. No hay que recordar que los seis tomos de esta importante obra fueron preparados bajo la dirección de don Rafael. En las páginas 449-450 del tomo III se hallan el índice del contenido de los tres números de la *Revista de América*, así como la cubierta del primer número de ella.

En seguida, le envié al doctor Arrieta un sobretiro de mi artículo aparecido en la revista *Educación* de Managua, Nicaragua. Además, le escribí pidiéndole información acerca de la procedencia del número de la revista cuya cubierta había reproducido en el tomo III de la *Historia de la literatura argentina*. En relación con esto hay que recordar que el doctor Arrieta me había escrito, en 1957, que “los tres números de *Revista de América*—son actualmente inhallables”.

En carta con fecha 27 de marzo de 1962, el doctor Arrieta me contestó, diciendo: “He leído con verdadero interés su minuciosa investigación en torno a la *Revista de América* que dirigieron Darío y Jaimes Freyre en Buenos Aires, y respondo a las interrogaciones que en ella me conciernen. Conocí, efectivamente, los números dos y tres en los ejemplares casi destruidos que me facilitó don Julio Caillet-Bois, y tiempo después descubrimos con mi amigo Eduardo Héctor Duffau, en una librería de esta ciudad, un ejemplar, en excelente estado, del primer número, cuya cubierta reproduje como usted lo advierte, en el tomo III de la *Historia de la literatura argentina*, que he dirigido. En el mismo capítulo habrá encontrado usted también la reproducción del índice de los tres números. El Dr. Duffau, coleccionista de valiosos materiales para el estudio de Darío, es el actual poseedor de ese primer número; pero no posee ni ha visto nunca los otros dos”.

Así, por fin, después de ocho años de pesquisas, de búsquedas, de averiguaciones y de rumores mal fundados, pude saber de la existencia del primer número de la *Revista de América*.

En 1962, el doctor Alberto Guillermo Bork, director del Instituto de Estudios Latinoamericanos, de Southern Illinois University (Carbondale) habló en Buenos Aires por teléfono con el doctor Eduardo Héctor-Duffau para pedirle permiso de ver, y si fuera posible, sacar copia fotográfica del primer número de la *Revista de América*, que poseía este distinguido coleccionista de materiales sobre Rubén Darío. Por desgracia, dicho número en aquel momento, según dijo el doctor Bork, estaba en manos de un encuadernador. Durante su estancia en Buenos Aires, el doctor Bork pudo encontrarme copiosos datos referentes al nacimiento, trayectoria efímera, y extinción de la revista en 1894, en las colecciones de *La Nación* y de *La Prensa* que posee la Biblioteca Nacional de la Argentina.

Y así iban las cosas hasta el 29 de agosto de 1966, fecha en que me cayó la noticia, tan inesperada como un rayo en un cielo sin nubes, de que la colección completa de la *Revista de América* existía en Chile.

En carta con fecha 23 de agosto de 1966, don Juan P. Capel, co-director con don Antonio Monzón de la Librería del Plata, Buenos Aires, me escribió en estos términos: “Al fin hemos conseguido, en Chile, microfilmear los tres números de la *Revista de América*, de Darío y Jaimes Freyre. En la próxima semana saldrán por avión y esperamos le sean de utilidad para sus trabajos”.

Efectivamente, unos días más tarde (el 2 de septiembre de 1966) recibí en buen estado, todas las copias fotostáticas de los tres números que constituyen, al parecer, la colección completa de la *Revista de América*.

Hasta varias semanas después de publicado en la *Revista Mexicana de Cultura* el artículo de que se tomó la cita de arriba, no supe que el poseedor de la colección en cuestión era el doctor Alamiro de Avila Martel, director de Bibliotecas de la Universidad de Chile. Al saberlo por los buenos oficios del Dr. Bork, que fue a visitarlo en Chile, escribí

en seguida al afortunado propietario de la huidiza publicación para agradecerle su generosidad y pedirle permiso no sólo para reproducir las copias fotostáticas en mi posesión sino también para entregar una copia xerox de ellas al doctor José Sansón-Terán, Ministro de Educación Pública de Nicaragua y Presidente de la Comisión Nacional del Centenario Rubén Darío. Por desgracia, la carta de contestación (21) del profesor Avila Martel no llegó a mis manos hasta después de terminada la "Semana Dariana" en Nicaragua. En ella dice:

Leí con mucho agrado su carta y su artículo de apasionado bibliófilo, además de investigador de historia literaria y, desde luego, le digo que puede contar con toda mi entusiasta cooperación en su tarea relativa a la *Revista de América*. Le doy todas las autorizaciones que usted desea para utilizar la fotografía del ejemplar que tengo de esa publicación. Trataré de enviarle, en los próximos días, la fotografía de las cuatro páginas que faltaron en el ejemplar que permití que sacaran Capel y Monzón.

Efectivamente, algunos días más tarde (22) me llegaron las fotografías de las páginas 36, 37, 56 y 57 de la *Revista de América*, que faltaban en la copia fotostática que me mandaron los señores Monzón y Capel.

En respuesta a mi pregunta de cómo entró en posesión de su colección de la revista, don Alamiro de Avila Martel me proporcionó los datos siguientes:

La colección de los tres números de la *Revista de América*, en números impecables (incluso estaban sin cortar), la tengo en mi biblioteca desde hace alrededor de un cuarto de siglo y creo haberla adquirido en una librería de viejo de Santiago. Como bibliófilo y admirador del poeta, siempre me sentí inclinado a tener ediciones de Darío, especialmente las chilenas. (23)

No se me antoja mejor manera de finalizar la historia de nuestra busca, coronada por fin por el éxito, de la *Revista de América*, que manifestarle, al doctor Alamiro de Avila Martel, Director de las Bibliotecas de la Universidad de Chile, no sólo mi propia gratitud sino también la de los hispanistas en general por su valiosa aportación permitiendo que los señores Juan Capel y Antonio Monzón, directores de la Librería del Plata, de Buenos Aires, me hicieran una copia fotostática de su colección completa de la *Revista de América* para que figurara en el estudio de esta revista, como documento, entre las actas conmemorativas de la Semana del Centenario de Rubén Darío.

(21) Carta con fecha 22 de enero de 1967.

(22) En carta con fecha 25 de enero de 1967.

(23) Carta fecha 22 de enero de 1967. En esta misma carta leemos: "En la sociedad de Bibliófilos Chilenos estamos preparando una pequeña edición de "Azul", con el texto de la primera edición, pero sin el prólogo de Eduardo de la Barra y, en vez del de éste, uno muy breve de Raúl Silva Castro. Publicaré también en esa edición, una simpática caricatura, litografiada por Luis Fernando Rojas, que corresponde a la imagen del poeta a los veinte años y que creo que es desconocida".

LA "REVISTA DE AMERICA" DE DARÍO Y DE JAIMES FREYRE EN EL MODERNISMO DE LA ARGENTINA

ENTRE los títulos más famosos de las revistas del Modernismo destaca el de la *Revista de América* que publicaron Rubén Darío y Ricardo Jaimes Freyre en Buenos Aires, en 1894. Sin embargo, hasta el 29 de agosto de 1966, sólo se sabía de la existencia del primero de los tres números de que, al parecer, consta la colección completa.

En dos artículos aparecidos respectivamente en la revista *Educación* de Nicaragua, en 1961, (1) y en 1964, (2) y en otro publicado el dos de octubre de 1966, en la *Revista Mexicana de Cultura* (Suplemento de *El Nacional*), he escrito la odisea de mis indagaciones y de mis esfuerzos por hallar los tres números de esta rarísima publicación, aparecidos en Buenos Aires el 19 de agosto, el 5 de septiembre y el 1º de octubre de 1894.

Como es sabido, Darío llegó a Buenos Aires como Cónsul de Colombia en el vapor francés Diolibah, el 13 de agosto de 1893, y se hospedó en el Hotel Frascati (Florida y Rivadavia). (4)

Por razones tanto políticas como de índole nacional, estética, personal u otra, acaso no se ha insistido bastante sobre el papel de Rafael Núñez en la carrera de Rubén. El doctor Antonio Oliver Belmás opina que sin el nombramiento de Cónsul en Buenos Aires, "tal vez Darío no se habría convertido en el jefe del Modernismo, tal vez no hubiera escrito *Los Raros* ni *Prosas profanas* ni tantas otras páginas nacidas al calor del ambiente literario de la gran capital del Plata". (5) Sea como fuere, no cabe duda de que Rubén se dio cuenta del sumo favor que le hizo el ex-Presidente de Colombia, consiguiéndole el nombramiento para el puesto. Por ejemplo, publicó en el número dos de la *Revista de América* la poesía de Núñez titulada, "Ángel caído". (6)

(1) "Darío periodista y redactor: En busca de la 'Revista de América' ". Año III, N° 18 (octubre-noviembre-diciembre), pp. 40-50.

(2) "Archivo Rubén Darío", Año IV, N° 26, pp. 49-52.

(3) "La Revista de América" de Darío y Jaimes Freyre", N° 1010, pp. 1-2.

(4) Véase: Rafael Alberto Arrieta, "Historia de la literatura argentina", Vol. III, nota, pp. 443-444.

(5) "Este otro Rubén Darío", Madrid, 1960. p. 228.

(6) Se reprodujo este poema en la "Revista Azul" de Gutiérrez Nájera y de Carlos Díaz Dufoo, Vol. III (26 de mayo de 1895) p. 59.

Núñez falleció el 18 de septiembre de 1894. La poesía que Rubén le dedicó ocupa la primera página del tercer y último número de la *Revista*, aparecido el 1º de octubre de 1894. El poema que lleva como título el mismo nombre del político y vate desaparecido, está ordenado en tres estrofas de cuatro, cuatro y ocho versos.

Vamos a leer este poema, uno de los dos de Darío, que aparecieron en esta revista. El otro es "Canto de la sangre" publicado en el número dos, correspondiente al 5 de septiembre de 1894:

RAFAEL NUÑEZ

El pensador llegó a la barca negra
Y le vieron hundirse
En las brumas del lago del Misterio
Los ojos de los cisnes.

Su manto de Poeta
Reconocieron los ilustres lises
Y el laurel y la espina entremezclados
Sobre la frente triste.

A lo lejos alzábanse los muros
De la Ciudad teológica en que vive
La sempiterna Paz. La negra barca
Llegó a la ansiada costa. Y el sublime
Espíritu gozó la suma gracia.
Y ¡oh Montaigne! Núñez vio la Cruz erguirse
Y halló al pie de la sacra Vencedora
El helado cadáver de la Esfinge!

A los cinco días de morir su benefactor, Darío le dedicó en *La Nación* un artículo titulado "De un libro de páginas íntimas. Rafael Núñez. 1892". A continuación de este escrito se halla una poesía fechada en Cartagena, Colombia, febrero de 1893, "del Dr. Rafael Núñez a Rubén Darío en la muerte de su esposa".

Diez y ocho años más tarde, en su *Autobiografía*, (8) Darío recuerda todavía a Núñez en términos que traducen su hondo agradecimiento. Por ser la gratitud una de las expresiones más nobles de la personalidad humana, Rubén la ponía en el caso por encima del partidatismo político y de los rencores personales.

(7) 23 de septiembre de 1894, p. 3, columnas 6 y 7. Debo estos y otros datos referentes a la acogida dada a la "Revista de América" por la prensa bonaerense, a don Alberto Guillermo Bork, Director del Instituto de Estudios Latinoamericanos de Southern Illinois University. El Dr. Bork me halló estos datos, en 1963, en las colecciones de "La Nación" y de "La Prensa" que posee la Biblioteca Nacional de la Argentina.

Hay que notar, que el Dr. E. K. Mapes reproduce el artículo a que se alude en esta nota, en "Escritos inéditos de Rubén Darío", N. Y., Instituto de Las Españas, 1938, pp. 63-66. Pero no reproduce la poesía de Núñez a Darío en la muerte de Rafaela Contreras.

(8) Véase: "Obras Completas", Vol I, 94-95. Se trata de la edición M. San Miguel Raimúndez, Colección Paradilla del Alcor, talleres Afrodisio Aguado, S. A., Madrid, 1950-1953. En lo sucesivo al referirnos a las "Obras Completas de Darío", se trata de esta edición.

Si la estada de Darío en Buenos Aires influyó poderosamente en el desarrollo de su propia carrera, en el sentido de que resultó ser acaso el lustro más fecundo y de más significado en su trayectoria de escritor, por otra parte el mismo Darío influyó notablemente a su vez en las letras porteñas.

He aquí los términos en que Luis Berisso describe la escena literaria de Buenos Aires, en 1893: "En este país, las letras no engallardecen en la proporción del desenvolvimiento material, por la sencilla razón de que no hay estímulo para el pensador.

El ambiente es malsano; se respira una atmósfera de indiferencia tal, que ahoga las ideas y las ambiciones más legítimas, y el que se atreve a publicar una novela o un drama en estos días, me parece que tiene tanto valor, como el héroe que corre a la batalla". (9)

Claro que el joven Berisso exagera, olvidándose de escritores del valor de Bartolomé Mitre y de "La Nación", de Rafael Obligado, de Carlos Guido y Spano, de Roberto J. Payró, y otros. Por otra parte es verdad que al momento de escribir su comentario, a los jóvenes argentinos de aquel tiempo conscientes de lo novedoso en las artes, les faltaban definidas actitudes estéticas y un pastor literario.

Tres años más tarde, en 1896, Berisso afirma en un ensayo sobre Leopoldo Díaz: "La revolución radical que los maestros europeos han operado en la novela, en la poesía, en el drama y en las demás manifestaciones estéticas, ha tenido en este continente tres exquisitos temperamentos literarios que, reflejando aquel movimiento, lo impusieron: Rubén Darío, Julián del Casal y Gutiérrez Nájera". (10)

Luis Berisso y su hermano Emilio habrían de contarse entre los amigos más leales de Rubén Darío en Buenos Aires.

Don Rafael Alberto Arrieta opina que el Modernismo en su país data de la llegada de Rubén. Dice: "El modernismo en la literatura argentina comprende el movimiento renovador que se produjo en el último decenio del siglo XIX, o, con mayor precisión cronológica, desde la llegada de Rubén Darío a Buenos Aires, en agosto de 1893. (11) En relación con esto, llama la atención el título de la obra, *Las revistas literarias argentinas* (1893-1960). (12) Sin embargo, por grande que sea la importancia que den los historiadores de la literatura a la fecha 1893, sería erróneo inferir, por supuesto, que antes de la llegada de Darío los escritores argentinos ignoraran las vigentes corrientes literarias de Europa. Que esto no era el caso lo demuestra decisivamente el estudio titulado, "Antecedentes del modernismo en la literatura argentina", publicado en *Cursos y Conferencias*, (13) en 1947.

(9) "El pensamiento de América", p. 236. El mismo Darío critica el ambiente de Buenos Aires en su artículo sobre "La exposición Mendilaharsu" (R. de A., pp. 56-68) organizada por Eduardo Schiaffino "en este Buenos Aires tan refractario a lo intelectual". Con referencia a Mendilaharsu, pintor argentino que vivió miserablemente en este mundo y se volvió loco antes de entrar en la muerte, Darío dice: "En un artículo publicado en "La Nación", Schiaffino no ha podido contener un justo clamor de su alma aristocrática y elevada, al recordar el martirio que tuvo que padecer en su patria Mendilaharsu:—la sequedad espiritual del medio; ignorancia y "panmuflisme" del público; frecuentes inepcias de la gaceta; mordiscos inesperados e inmotivados del lobo humano...". N° 3, p. 56.

(10) *Ibíd.*, p. 345.

(11) *Op. cit.*, Vol. III, pp. 441-442.

(12) Por Héctor René Lafleur, Sergio D. Provenzano, Fernando Pedro Alonso, Ediciones Culturales Argentinas, Ministerio de Educación y Justicia, 1962, pp. 1-282.

(13) Por María Hortensia Lacau y Mabel Manacorda de Rosetti, Año XVI, Vol. XXXI, Nos. 181-182-183, (abril, mayo, junio de 1947), pp. 163-192.

Rubén envió su primera colaboración a "La Nación" el 3 de febrero de 1889. (14) Así, por ser su nombre ya conocido en la capital, recibió la cordial bienvenida de la prensa y de los principales escritores argentinos de aquel tiempo: Rafael Obligado, Carlos Guido y Spano, Calixto Oyuela, Ernesto Quesada, Leopoldo Díaz, Domingo Martinto y otros. Entre 1893 y 1898, siendo este último el año que fue a España, los principales integrantes del grupo en torno de Darío eran Ricardo Jaimes Freyre, Leopoldo Díaz, Leopoldo Lugones, Luis y Emilio Berisso, Eugenio Díaz Romero, José Ingenieros, Alberto Ghirardo.

¡Ni siquiera se concibe vanguardia literaria sin revista! Así, al año de su llegada, en compañía del boliviano Ricardo Jaimes Freyre (hijo del conocido costumbrista boliviano Julio Lucas Jaimes, que firmaba sus escritos con el seudónimo "Brocha Gorda"), Darío fundó la *Revista de América*.

El primer número de este "órgano de nuestra naciente revolución intelectual", como Rubén describe la revista en su *Autobiografía*, (15) apareció el 19 de agosto de 1894. Con respecto a la fecha, conviene recordar que durante ese mismo año vieron la luz, en mayo, la *Revista Azul* de Gutiérrez Nájera y de Díaz Dufoo, en junio *El Iris* de Clemente Palma, hijo de don Ricardo, en julio la *Revista Blanca* de la señorita Luz Gay (La Habana), en noviembre *El Mundo* de México. Todas estas revistas (y otras) exceptuando la *Revista Blanca*, son importantes vehículos del Modernismo o de la resonancia que empezaba a tener el movimiento en el mundo hispánico.

La *Revista de América* tenía buena prensa en Buenos Aires tanto antes como después de empezar a publicarse. Según se afirmaba en los anuncios publicitarios, (16) su aparición, proyectada en un principio para el diez de agosto, no podría menos de ser todo un acontecimiento literario, dadas las dotes de sus directores. *La Prensa* la caracteriza como "una nueva publicación literaria de grandes perspectivas". *La Nación* observa que con directores del valor de "Rubén Darío, a quien basta nombrarle, y el señor Ricardo Jaimes Freyre que se inicia con brillo en la carrera de las letras... la nueva revista será una de las publicaciones más interesantes de nuestro ya considerable periodismo". *Le Courrier de la Plata* consigna: "Voilà un événement littéraire, ou nous ne nous y connaissons pas...". *L'Operaio Italiano* elogia a los directores, notando de paso que en el primer número habría de aparecer un "artículo crítico" sobre Gabriel D'Annunzio.

Por fin, vio la luz el primer número, nítido y elegantemente impreso, de esta muy anticipada publicación. Constaba de veinte páginas, de tamaño 18 por 24 centímetros. Un artículo por Ricardo Jaimes Freyre, titulado, "La poesía legendaria", que trata principalmente de la *Chanson de Roland*, comparte la primera página con el editorial, "Nuestros propósitos", sin duda de la pluma de Darío. Dice así:

NUESTROS PROPOSITOS

Ser el órgano de la generación nueva que en América profesa el culto del Arte puro, y desea y busca la perfección ideal;

Ser el vínculo que haga una y fuerte la idea americana en la universal comunión artística;

Combatir contra los fetichistas y contra los iconoclastas;

(14) Véase: Arrieta, op. cit., p. 443.

(15) Op. cit., p. 127.

(16) Los comentarios que siguen se hallan en una página sin número al final del Número 1 de la "Revista de América".

Levantar oficialmente la bandera de la peregrinación estética que hoy hace con visible esfuerzo, la juventud de la América Latina, a los Santos lugares del Arte y a los desconocidos orientes del ensueño;

Mantener, al propio tiempo que el pensamiento de la innovación, el respeto a las tradiciones y la jerarquía de los maestros;

Trabajar por el brillo de la lengua castellana en América, y, al par que por el tesoro de sus riquezas antiguas, por el engrandecimiento de esas mismas riquezas en vocabulario, rítmica, plasticidad y matiz;

Luchar porque prevalezca el amor a la divina Belleza, tan combatido hoy por invasoras tendencias utilitarias;

Servir en el Nuevo Mundo y en la ciudad más grande y práctica de la América Latina, a la aristocracia intelectual de las repúblicas de lengua española: esos son nuestros propósitos.

LA DIRECCION.

Echase de ver que en "Nuestros Propósitos" hay algo para casi todo el mundo. Allí lo viejo coexiste con lo nuevo, la idea de lo nacional americano convive con la de lo cosmopolita artístico, la autoridad de la tradición se concilia con la audacia de la innovación. Conviene observar que los términos, "el Arte puro" (Arte con mayúscula), "invasoras tendencias utilitarias", son todos conceptos estéticos de muy respetable vejez. Teófilo Gautier los expresa en su *Prefacio de Mlle. de Maupin* (1835); Manuel Gutiérrez Nájera los repite en su largo ensayo, "El arte y el materialismo", publicado en 1876. (17)

No obstante estas reservas arraigadas en evidencia cronológica, "Nuestros propósitos" es un documento de notable significado para el Modernismo. Allí, por primera vez, se sintetiza en un breve manifiesto, el conjunto de principios y conceptos entonces vigentes, llamados modernistas, que habrían de cuajarse en un programa de acción literaria de un grupo específico de escritores: Darío, Jaimes Freyre, los hermanos Berisso, Díaz Romero, Ghirardo, Ingenieros, Leopoldo Díaz y otros. Por esto sin duda, "Nuestros propósitos" debe considerarse quizás como el escrito más importante del primer número de la *Revista de América*.

(17) En "El Correo Germánico", números 3, 4, 11, 13, 16, fechados agosto 5, 8, 24, 26, y septiembre 5 de 1876.

Sobre el significado del ensayo de El Duque Job, obra desconocida de la crítica contemporánea hasta que en la Hemeroteca Nacional de México lo encontré en "El Correo Germánico" en 1954, escribí en 1956:

"Manuel Gutiérrez Nájera tiene derecho al título de precursor teórico del modernismo en el dominio de lo estético por haber tenido y defendido los siguientes puntos de vista: 1° el arte no es imitación sino creación; 2° el artista debe ser libre de escoger su tema y desenvolverlo a su gusto; 3° el objeto del arte es la belleza; 4° la belleza, no siendo una idea sino la imagen de una idea, existe y se logra artísticamente en niveles simbólicos, distintos, superiores; 5° el arte representa el triunfo de Ariel sobre Calibán; 6° la propaganda no tiene nada que ver con el arte; 7° lo utilitario de índole material, es el enemigo implacable del arte; 8° lo bello es útil por ser bello". Boyd G. Carter, "Manuel Gutiérrez Nájera, Estudio y escritos inéditos". Colección Studium —12.—"Prólogo" de E. K. Mapes. México: Ediciones de Andrea, 1956, pp. 78-79.

Volvimos a ocuparnos del significado estético de este ensayo en el artículo, "Gutiérrez Nájera y Martí como iniciadores del Modernismo" en la "Revista Iberoamericana". Vol. XXVIII, N° 54 (julio-diciembre de 1962), pp. 295-310. En relación con este artículo mío, véanse el del profesor Iván A. Schulman en "Génesis del Modernismo; Martí, Nájera, Silva, Casal". México: El Colegio de México y Washington University Press, 1966, pp. 21-65; asimismo "José Martí y Manuel Gutiérrez Nájera: iniciadores del Modernismo (1875-1877)" del mismo autor en "Revista Iberoamericana", Vol. XXX, N° 47 (enero-junio, 1964), pp. 9-50.

Los demás escritos del primer número que tienen interés para el estudiante del modernismo, son: "Un esteta italiano, Gabriel D'Annunzio" de Darío, "La cofradía del silencio en Sevilla" de Salvador Rueda, "Camafeo", soneto de Leopoldo Díaz, "Los jóvenes poetas de Francia" de Enrique Gómez Carrillo y alguno que otro comentario de Darío en la sección "Libros y Periódicos". He aquí los títulos del material no modernista de este primer número: "La poesía legendaria. Karl el Grande" de Ricardo Jaimes Freyre, "El anarquista", (cuento de intento moralizador que recuerda el episodio del encuentro de Jean Valjean con el obispo Magloire en *Les Misérables*) de Julián Martel, seudónimo de José Miró, "La cuestión social", encuesta que refiere la opinión sobre el problema social de los directores de los diarios de Buenos Aires, (18) así como las notas de Brocha Gorda sobre "El casino" y las de Ricardo Jaimes Freyre, de Eduardo Reyer y de Rubén Darío sobre libros y periódicos. En lo que concierne a la estadística, el contenido de índole modernista ocupa siete páginas, el de tipo no modernista trece páginas. Así en cantidad el material en este primer número se inclina más del lado ecléctico-tradicional que del lado modernista.

El artículo de Darío sobre D'Annunzio se distingue más como propósito que como realización. Dice que D'Annunzio es el "jefe irresistible del movimiento nuevo en Italia", que en el *Triunfo de la Muerte* se ha realizado, en gran parte, el ideal de la prosa moderna... Obras como la suya son las que marcan la senda que debemos seguir los adoradores de lo bello. Ellas hablan a nuestras almas con un profundo encanto, y nos hacen ver mejor los astros de nuestro cielo estético. *Et tout le reste est littérature*. En nuestro próximo número, comenzará la publicación de estudio sobre la obra D'Annunzio".

En el segundo número, el título, "Gabriel D'Annunzio. I. — El poeta", (19) tiene poco que ver con el contenido del artículo. En este ensayo Darío se ocupa en refutar lo que le parecen ser las apreciaciones injustas que asientan Richard Le Gallienne sobre el arte decadente en su libro, *The Religion of a Literary Man*. Se opone especialmente al juicio siguiente de Le Gallienne:

Es bastante curioso que en nuestros días, entre aquellos que son llamados artistas decadentes, la influencia del sentido de la Belleza se afirma, no como una influencia "espiritualizadora", sino, al contrario, como una influencia "materializadora" y degradante. Aún cuando como me atrevo a decirlo de sus formas peores, el arte decadente no es la exposición de una enfermedad mental y espiritual, aun cuando conserva cierta inocencia y cierta salud, hace lo posible por encerrarse en la pura sensualidad. No se dirige sino al ojo sensual, al oído sensual, y pretende desesperadamente limitar la belleza a la forma y al color, ignorando y apreciando las altas sensibilidades del corazón y del espíritu".

(18) Para Bartolomé Mitre y Vedia, "La Nación", la cuestión social contemporánea no es sino el problema eterno, "el de armarse por la lucha por la vida y alcanzar sus palmas"; para E. Lobos ("La Prensa") la única cuestión social en la Argentina se centraba en el "problema de la educación moral del pueblo"; para Alfredo Ebelot ("Le Courrier de la Plata") los problemas sociales no habían "adquirido una forma definida" en la Argentina, pero sí en Europa en donde no podría menos de producirse una explosión que no le "parece sólo sumamente probable", le parece "necesaria".

F. López Benedito ("El Correo Español") se pregunta si detrás del anarquismo no habría "alguien interesado en provocar una reacción del pasado, desacreditando en el mundo la libertad y la democracia". En opinión de Ettore Mosca, "L'Operai Italiano", "la questione sociale é un debito contratto dal secolo scorso verso il secolo futuro, di cui il secolo presente paga gli interessi". Daniel Cothureau ("Le Petit Journal") dice: "On pourrait écrire des volumes sur ce sujet...; aussi je préfère tout simplement déclarer, que, mon opinion, c'est que je n'en ai pas". Teodoro Alemann ("Argentinisches Tageblatt") postula que no podrán realizarse cambios fundamentales en la estructura social de los países industrializados sin "gewaltigen Erschütterungen" que "Ströme von Blut fließen lassen werden".

(19) pp. 31-32.

Lejos de encerrarse en la pura sensualidad, “la obra de los Nuevos”, en opinión de Darío, “tiene su campo principal en la región de las ideas puras, en el Ensueño y en el Misterio”. En apoyo de su argumento se refiere a Poe y a Wagner, “los grandes castos que han dado vida a las Ligeias, y los Parsifales”. ¿A quiénes, si no a los decadentes, pregunta Darío, se debe “el renacimiento del misticismo, la renovación de los antiguos símbolos, la exploración de los inmensos y viejos bosques de la Historia en donde se hallan los ocultos templos de las pasadas religiones?” Esta última frase parece encerrar el recuerdo de la primera estrofa del soneto de Baudelaire, “Correspondances”, que reza:

La Nature est un temple où de vivants piliers
Laisent parfois sortir de confuses paroles;
L’homme y passe á travers des forêts de symboles
Qui l’observent avec des regards familiers.

El juicio siguiente nos parece de suma importancia, pues en él atestigua la perfecta comprensión que tenía Darío de las obras y de las ideas estéticas de los simbolistas, en 1894:

Los llamados decadentes, es cierto, han consagrado gran parte de sus cuidados a los prestigios de la forma; mas no se han quedado solamente en el mundo marmóreo de la Grecia, tan caro a las escuelas académicas por lo que tiene de limitado, de lineal y de comprensivo. Han buscado por todas partes las manifestaciones profundas del alma universal; han visto en el Oriente un mundo de extrañas iniciaciones; han encontrado en el Norte una vasta región de sueños y de misterios; han reconocido y proclamado la inmanencia y totalidad del Arte; han quitado todas las trabas que pudiesen encontrar las alas de la psique; han aspirado a la consecución de una fórmula definitiva y a la vida inmortal y triunfante de la Obra. Jamás, desde los tiempos en que florecieron las grandes obras místicas, ha tenido el alma un número mayor de sacerdotes y de soldados; jamás ha habido tanta sed de Dios, tanto deseo de penetrar en lo incognoscible y arcano, como en estos tiempos en que han aparecido, mensajeros de una alta victoria, adoradores de un supremo ideal, los grandes artistas que han sido apellidados Decadentes. A ellos se debe el actual triunfo de la Leyenda, por el cual se iluminan olvidadas visiones de Poesía; a ellos los santos ímpetus hacia la Fe, y las defensas y diques delante de los tanteos peligrosos de la tiranía científica; a Wagner el inmaterial florecimiento del éxtasis artístico y la más honda comprensión de la Misa; a Verlaine el Católico, los más admirables himnos litúrgicos, los mejores cánticos desde Jacopone de Todi, al más puro y augusto de los símbolos, al adorable Misterio de la Virgen; a Baudelaire, las decoraciones incógnitas del Pecado, iluminadas por el “rayo nuevo” de su lírica visionaria; a Mallarmé, raras sensaciones de la vida inmaterial y asibles velos del ropaje del ensueño... ¿Quién más que Poe y sus seguidores ha penetrado en la noche de la Muerte? ¿Quién como León Bloy ha entrevisto el (20) formidable y apocalíptico enigma de la Prostitución?

En cuanto a D’Annunzio no se encuentra su nombre sino en la última frase de este ensayo, junto con el de Huysmans y el de Verlaine. Con referencia a este segundo y último de los artículos proyectados por Darío sobre el poeta italiano, don Rafael Alberto Arrieta observa: “El prometido estudio sobre la obra d’annunziana se distrae en consideraciones sobre aspectos del modernismo, sin entrar en materia, y queda interrumpido para siempre”. En relación con este comentario, ¿no se justifica la conjetura de que más vale para la historia del modernismo la defensa que hace Darío del simbolismo, que lo que pudo haber escrito sobre Gabriel D’Annunzio? De todos modos hay que notar que el artículo que Rubén “no escribió” sobre D’Annunzio aparece palabra por palabra en las *Obras Completas* (Vol. I, pp. 640-645, edición 1950-1953) con el título, “Richar (d) Le Gallienne. Influencia del sentido de la Belleza”.

(20) *Ibíd.*

Enrique Gómez Carrillo publicó su *Literatura extranjera—estudios cosmopolitas*, en París, en 1895, con un prólogo por Jacinto Octavio Picón y con dedicatoria a Leopoldo Alas. En este libro (21) se halla un capítulo titulado “Los poetas jóvenes de Francia” que consta de catorce ensayos sobre sendos escritores de la vanguardia francesa simbolista — o decadente. Ocho de estos estudios, “notas bibliográficas” las designa el autor, habían aparecido antes en la *Revista de América*. Los nombres de los autores estudiados por el guatemalteco en esta revista, se dan a continuación: en el Número 1, Jean Moréas, Maurice Du Plessys; en el Número 2, Adolphe Retté, Saint-Pol-Roux, Henri de Régnier; en el Número 3, Charles Morice, Ernest Raynaud, Stuart Merrill. A no haber sido la Revista de vida tan breve, allí habrían visto la luz sin duda, las notas de Gómez Carrillo sobre Maurice Maeterlinck, Henri Bérenger, Laurent Tailhade, Camille Mauclair, Jules Bois y Louis Le Cardonnel. (22)

No hay modo de saber si la lectura de estos ensayos pudo haber decidido a Darío a dedicar su segundo ensayo sobre D’Annunzio al simbolismo y a los autores integrantes de esta tendencia, en vez de al poeta italiano, conforme el intento que se anuncia en el título. Cualquiera sea la motivación de Darío en el caso, no cabe duda de que su ensayo y los de Gómez Carrillo se completan tanto con respecto a su contenido, como al punto de vista expresado en ellos por estos escritores de personalidad tan distinta. Por lo que aquellos jóvenes argentinos y otros hispanoamericanos en busca de nueva orientación estética pudieron cumplir su deseo leyendo estos artículos novedosos de tan amplias perspectivas innovadoras. Ahora, veamos la aportación de Gómez Carrillo en “Los poetas jóvenes de Francia”.

En sus palabras preliminares, (23) Gómez Carrillo afirma que los poetas de Francia, lejos de ser de un mismo ideal como lo eran en 1860, son, en 1894, todos individualistas hasta más no poder. Únicamente en opinión de ciertos críticos queda el simbolismo, dice el guatemalteco-parisiense, como “un lazo de unión que los salva del aislamiento estéril”. Asevera que las “ideas generales” no les interesan del todo y que “nada les parece tan absurdo como las clasificaciones colectivas”. En apoyo de este juicio cita a Charles Morice, a Adolphe Retté, a Henri de Régnier y a Remy de Gourmont. Ahora bien, si el simbolismo es el único lazo que les confiere cierta unidad a estos poetas, ¿cuál es el simbolismo?

El simbolismo... pero, Dios mío, —dice Gómez Carrillo— ¿y qué significa el simbolismo? Jean Moréas, que según creo, fue el primero en hacer uso de tal vocablo para hablar de sus propios versos o de los versos de sus amigos, me ha dicho “que ya no significa nada”, y otros se han echado a reír cuando he querido hablarles seriamente del asunto. El único que trató un día de explicarme los arcanos de la teoría nueva, fue Charles Maurras. Su discurso me hizo comprender que esto que tanto nos preocupa hoy, no es ni la encantadora alegoría de los poetas clásicos, ni menos aún el símbolo grandioso de los cantores seculares, sino algo más metafísico, más complicado y más superficial. (24)

(21) Pp. 139-204.

(22) Darío había conocido a Juan Moréas y a Maurice Du Plessys en París, en 1893. Dedicó un artículo a Moréas que se publicó en “La Nación” (recopilado en “Obras”, Vol. I, pp. 291-299) y otro sobre él en “Los Raros” (recopilado en “Obras”, Vol. II, pp. 344-365). Darío consagró estudios a otros cuatro de los poetas jóvenes a quienes presenta Gómez Carrillo en “Los Poetas jóvenes de Francia”: Remy de Gourmont, Saint-Pol-Roux, Laurent Tailhade, Maurice Maeterlinck.

(23) Número 1, pp. 4-6.

(24) *Ibid.*, p. 5. Hay que notar que Charles Maurras habría de fundar l’Action Française en 1898. Hasta 1945 este agrupamiento de intelectuales y de políticos conservadores influyó notablemente en la cultura y en la política de Francia.

No extraña el juicio de Moréas de que ya el simbolismo “no significa nada”, tomando en cuenta que se apartó del movimiento al que había dado el nombre en 1891 para fundar, en compañía de Maurice Du Plessys, Ernest Raynaud, Charles Maurras y Raymond de la Tailhède, “L'Ecole Romane”, agrupamiento antisimbolista animado del propósito de reavivar la tradición greco-latina en las letras francesas.

Enrique Gómez Carrillo observa que el Arte para el grupo de poetas que presenta no se concibe como imitación de la Naturaleza, sino como imitación del Arte, concepto estético este último, que pertenece a Baudelaire, sumo sacerdote precursor del simbolismo literario en muchas de sus formas modernas. “Los poetas de hoy —dice Gómez Carrillo,— proceden de una manera distinta, pues en vez de pedir auxilio a la Naturaleza, tratan de alejarse de ella lo más que pueden”. (25)

He aquí otros conceptos estéticos en “Los poetas jóvenes de Francia”, que no pudieron menos de ser el tema de incontables sobremesas en cafés y en tabernas, y de hondas meditaciones en la soledad de cuartos y de paseos nocturnos. El autor cita a Jules Tellier: “Hoy por hoy simbolizar consiste en buscar una imagen que exprese un estado de alma y en no enunciar sino la imagen que lo materializa. Cuando yo he comparado mi esperanza a un navío, no digo: “Navío de mi esperanza, ¿te has perdido para siempre entre la indiferencia?” sino que exclamo: “Querida galera... ¿te has perdido para siempre entre la nieve del polo?” (26)

Hablando del cambio de orientación en la estética y en la expresión poética de los fundadores de “L'Ecole Romane”, Gómez Carrillo dice: “Lo mismo que Moréas, Du Plessys ama sobre todas las cosas el sentimiento arcaico de la poesía. Su ideal artístico consiste en hacer revivir ante los ojos de sus contemporáneos las figuras marmóreas de los dioses griegos... Antes de ser el corifeo ardiente de lo viejo que hoy celebra la castidad de las musas y la fuerza de Marte, Du Plessys fue el paladín entusiasta de lo nuevo, de lo raro, de lo exótico y de lo inconcebible”. El guatemalteco trotamundo recuerda que en los buenos tiempos de la lucha simbolista un amigo de Du Plessys opinó que “para examinar a fondo su espíritu complejo y modernísimo, sería necesario escribir más de un volumen”. (27)

Gómez Carrillo caracteriza la obra de Adolphe Retté así: “Enemigo apasionado del arte meridional, Adolphe Retté se aleja voluntariamente de las islas luminosas del Mar Divino, y va a buscar, entre la niebla del extremo Norte, el agua poética de las Castalias bárbaras. Para él los *Niebelungos* valen más que la *Iliada*, la *Canción de Igor* más que la *Canción de Rolando* y las crónicas bilinas más que las fábulas milesianas. Su paraíso soñado no es el Olimpo majestuoso de los griegos en cuyo santuario florecen los laureles inmortales, sino el Walhala escandinavo en donde los seres de elección se desgarran entre sí los miembros robustos para saborear la suprema voluptuosidad del dolor y de la lucha... Leyendo *Thulé des Brunés* se siente la nostalgia de los goces ignorados”. (28)

El conocido poema “Aeternum vale” de Jaimes Freyre apareció en el Número 3 de la *Revista de América*. Pero esa poesía, dedicada a Salvador Rueda, llevaba entonces otro título, el de “Castalia bárbara”, el mismo título de la famosa obra poética del boliviano que habría de publicarse algunos años más tarde. En el caso, es difícil no pensar que estos términos reflejen el recuerdo de la frase de Gómez Carrillo, arriba citada, “el

(25) *Ibíd.*

(26) *Ibíd.*, p. 6.

(27) *Ibíd.*, pp. 8-9.

(28) Número 2, p. 22.

agua poética de las Castalias bárbaras". Así, sin negar la posibilidad de que tuviera también presente en la mente lo simbólico de los títulos *Les poemes barbares* de Leconte de Lisle y las *Odi barbare* de Carducci, (29) no cabe duda en el particular del impacto inmediato en Jaimes Freyre, del ensayo de Gómez Carrillo sobre Adolphe Retté.

Creemos hallar en el poema "Canto de la sangre" de Darío, publicado en el Número 2 de la *Revista*, un recuerdo no sólo del ensayo de Gómez Carrillo sobre Adolphe Retté sino también elementos reminiscentes de un poema por Henri de Régnier, traducido sin duda por "El Cronista Errante" para "Los poetas jóvenes de Francia". He aquí la composición de Régnier:

"La tierra dolorosa ha bebido la sangre de los ensueños — el vuelo desvanecido de las alas ha pasado y el flujo del mar ha borrado esta noche el misterio de los pasos en la arena de las playas;

en el Delta llenando de matanzas su onda, piedra por piedra han caído el templo y la ciudad, y bajo la corriente brilla un relámpago irritado de oro bárbaro, luciendo en la frente de un simulacro;

junto a la selva nefasta vibra un grito de muerte;

en la sombra donde su paso ha gemido, suena aún la desesperación de una horda terrible, — y la máscara de la Esfinge muda, en la cual nadie explica — el enigma que crispera la línea de la boca — ríe entre la púrpura color de sangre del poniente trágico". (30)

El procedimiento técnico de Darío en "Canto de la sangre" refleja el de Poe en "Campanas", el de Rimbaud en "Vocales", el de Verlaine en el poema "Voces" de *Sagesse*, y el de Manuel Gutiérrez Nájera en "De Blanco". Es decir que las estrofas empiezan con frases breves que contienen la palabra "sangre". Los demás versos de la estrofa dan extensión temática y significado simbólico al sentido de la frase que sirve como su tema. Así:

Sangre de Abel, Clarín de las batallas.
Luchas fraternales; estruendos, horrores;
Flotan las banderas, hieren las metrallas,
Y visten la púrpura los emperadores.

(29) Véase: E. Anderson Imbert, "Historia de la literatura hispanoamericana", 1954, p. 280. La palabra "Castalia" se halla también en el prólogo del poema, "Daphne" por Emmanuel Signoret. En este "prólogo" que tradujo Jaimes Freyre, leemos: "Pero la música triunfa. La sombra de Castalia ha roto los infiernos. El árbol de Delfos ha reflorado. Castalia se vierte aún allí donde beben las tórtolas quejumbrosas" (R. de A., N° 3, p. 56).

También en este mismo "prólogo" aparecen, quizás por primera vez en una publicación hispanoamericana, los nombres de Gide y de Valéry. Leemos: "La literatura renueva también su savia. Las generaciones nuevas prometen a la Francia el estilo maravilloso de las Ideas. Saint-Pol-Roux acaba de alzarse extrañamente, levantando libros, henchidos de misterio. Henri de Régnier no permite que se le olvide. Maeterlink tiene tres dramas nuevos, y he leído de Jean Moréas versos admirables. En cuanto a M. M. Le Cardonnel, Raymond de la Tailhède, André Gide, Paul Valéry, Claudel, Gasquet y Souchon, no dudo de que nos reservan libros hermosísimos". (p. 55).

(30) Número 2, pp. 24-25. Arturo Marasso Rocca dedica un comentario interesante a "Canto de la sangre" en "Rubén Darío y su creación poética", 1941, pp. 132-133.

De igual modo el poeta procede a cargar de sentido multidimensional el aspecto de la sangre que se expresa en las frases que introducen las demás estrofas de "Canto de la sangre": "Sangre del Cristo", "Sangre de los martirios", "Sangre que vierte el cazador", "¡Oh sangre de las vírgenes!", "Sangre que la Ley vierte", "Sangre de los suicidas".

Rafael Alberto Arrieta afirma que la colaboración de Gómez Carrillo es sin duda la "de mayor novedad" en la *Revista de América*. Aún cuando en esto podría tener razón, no estamos tan seguros como él de que dicha colaboración sea también "la más importante" de la *Revista*. Todo depende de lo que debe entenderse por el término. Allí hay también poemas del valor intrínseco y de la originalidad de "Canto de la sangre" de Darío y de "Castalia bárbara" de Jaimes Freyre.

"Los poetas jóvenes de Francia" fue, si se permite el uso de tal expresión, una clase de "línea caliente" entre la vanguardia de Europa y el Modernismo. Acaso por primera vez en esta serie de artículos de Gómez Carrillo publicados en la *Revista de América* en 1894, se define en forma concisa, inteligible y explicativa para los escritores de Hispanoamérica, lo que es el simbolismo, se dice quiénes son sus poetas y sus esteticistas y se entera al lector de lo que es "L'Ecole romane" y de los que la integran y que son sus representantes principales. Por lo que, con posterioridad a la *Revista de América*, no se confunde el parnasismo, como antes, con el simbolismo, y especialmente no en la parte sur de Sudamérica. Lo de no hallarse el nombre de Teófilo Gautier en "Los poetas jóvenes de Francia" y tampoco, al parecer, en ninguna parte en la revista, indica que ya para aquel entonces el Modernismo había empezado a salir del mundo visible del autor de *Mlle. de Maupin* para ir a refugiarse en el mundo invisible, sugestivo y musical de Mallarmé.

Otro artículo del Número 2 que ofrece novedades literarias de París a los lectores de la *Revista* es "Al Trote" por el escritor venezolano Miguel A. Pardo. Allí se hallan comentarios sobre Víctor Hugo y "Notre Dame", así como sobre Zola, Verlaine, Daudet, Bourget, Leconte de Lisle, Richepin, Goncourt, Dumas, Rochefort, Scholl, Anatole France y Catulle Mendés. En el artículo se representa al Verlaine de entonces como un desequilibrado y desgraciado, protegido por Robert de Montesquiou. Parece que Proust se sirvió de este último como modelo del personaje Monsieur de Charlus de *A la recherche du temps perdu*. Hay que recordar que Rubén había conocido a Verlaine el año anterior bajo circunstancias que le dejaron triste y decepcionado. La descripción de Pardo de Verlaine nos explica por qué: "La figura estrafalaria de este hombre, asusta: calvo, de labios lacios, mirar abotagado, viejo y pálido. Lo protege el conde de Montesquiou y tiene temporadas de formalidad, pero a lo mejor se le encuentra delante de la mesa de una "Brasserie" con un traje gris, como de desecho, y se le confunde con un mendigo.

Cuando riñe con el conde se va al hospital o bebe todo el día hasta embrutecerse, para salir luego arrastrando las piernas por las calles y blasfemando del mundo". (31)

(31) *Ibid.*, p. 35. En este mismo artículo (p. 36), Pardo afirma que "Paul Bourget seduce en todas su obras; es el escritor laboriosamente pulido y castigado de "Cosmópolis..." Bourget publicó la novela "Cosmópolis" en 1893. En esta obra se dramatiza la vida mundana, en Roma, de trotamundos, "deracinés" del tipo "high-life", venidos de todos los países, representantes de todas las razas. Albert Feuillerat asienta este juicio sobre los personajes del libro: "Ce sont des supercivilisés, qui parlent couramment trois à quatre langues, ont vécu à Paris, à Nice, à Florence, à Saint-Moritz, de la même vie élégante, si banale et si monotone" ("Paul Bourget", 1937, p. 178).

Al parecer, este título debió impresionar mucho a los modernistas. Entre 1894 y 1895 Pedro Emilio Coll y Pedro César Dominici dirigieron la revista "Cosmópolis" en Caracas. Una de las tres publicacio-

Los Jaimes, padre e hijo, tienen novedosas colaboraciones en el Número en cuestión. El padre, Julio Lucas, que escribe con brocha fina bajo el seudónimo de "Brocha Gorda", presenta un cuadro de costumbres, "Buenos Aires pintoresco. La Boca, un pintor de lo fino y otro de Brocha Gorda", en que ofrece un comentario crítico sobre D'Annunzio.

En dicho escrito, "Brocha Gorda" visita la "librería de viejo que tiene novedades" porque necesita, dice, "algunos de los últimos libros de Gabriel D'Annunzio... Pero en marcha; busquemos el *Trionfo della Morte*, del buen Gabriel D'Annunzio, melodioso y blando como balada suspirada por femeninos labios germanos, místico como los sonos arrancados al harpa en los éxtasis de Cecilia la Santa"... (32)

En "Mosaicos bizantinos", primoroso escrito modernista, Ricardo Jaimes presenta a Zoe, hija del placer en tiempos de "los pomposos Césares bizantinos". Zoe, por ser cortesana, no es por esto menos hermana psicológica de la Eulalia del poema "Era un aire suave", que escribió Rubén en 1893.

Ya hemos examinado aquellos escritos del Número 2 de la *Revista de América* que nos parecen de más importancia para el desarrollo del modernismo en la Argentina, es decir: "Canto de la sangre" de Darío, "Los poetas jóvenes de Francia" de Enrique Gómez Carrillo, "Buenos Aires pintoresco" de Brocha Gorda, "Mosaicos bizantinos" de Ricardo Jaimes Freyre, "Gabriel D'Annunzio" de Darío, y "Al Trote" de Miguel Eduardo Pardo. En este mismo número aparecieron la poesía "Angel caído" de Rafael Núñez; "1851, 'La leyenda de los siglos' V. Hugo", versión española de Leopoldo Díaz; "A Raquel Balmaceda" de Pablo Della Costa; "Mármol griego" de Justo A. Facio (panameño con residencia en Costa Rica); "Los Teatros" de Luis Roncoroni (colaboración enviada desde La Habana).

Con anterioridad, se ha tratado en esta ponencia de los escritos siguientes que aparecen en este número: "Los poetas jóvenes de Francia", de Gómez Carrillo, "Al Trote" de Miguel E. Pardo, "Castalia bárbara" de Jaimes Freyre, y "Rafael Núñez", de Darío, poesía que abre el número que se comenta. En este mismo número se hallan las poesías "La Vejez de Venus" de Víctor Arreguine (uruguayo) —autor del poema "Desdén" en el primer número—; "La tristeza del diablo", una composición de Leconte de Lisle, traducida por Leopoldo Díaz; "Abismo", de Diego Fernández Espiro; "Perdida" de Marco Nereo, seudónimo de Alberto Ghirardo, y "Flores de llanto" de Justo A. Facio.

En prosa se hallan allí otra serie de "Buenos Aires pintoresco", esta vez con el subtítulo "El Riachuelo", por "Brocha Gorda", así como las colaboraciones "Los teatros". "A propósito de 'Papá Lebonnard'", de Edouard Reyer; el Prólogo a "Daphne" de Emmanuel Signoret, traducido por Jaimes Freyre, "La exposición Mendilaharzu", de Rubén Darío.

Este último artículo, (33) probablemente no recopilado, se señala a la atención del darsiísta por el desarrollo que da Darío en él al tema del artista maldito (hermano de Poe, de Chatterton, de Gilbert, *les poètes maudits*), por su crítica del ambiente cultu-

nes cerca del lecho de muerte de José Asunción Silva fue la revista trilingüe "Cosmópolis" (1896-1898), publicada en Londres. El mismo Darío, al referirse a Buenos Aires, la llama "Cosmópolis".

Así como el término "moderno" encierra un concepto en oposición de lo "pasado", del mismo modo el término "cosmópolis" expresa lo opuesto de lo "provincial".

(32) *Ibid.*, p. 27.

(33) En la "R. de A." N° 3, pp. 56-58

ral bonaerense (véase la nota 9) por su vapuleo del “panmuflismo”, por su referencia a Huysmans (véase la nota 45), y por otras razones. A más de sus comentarios sobre la obra del pintor argentino, Mendilaharsu, descarga la bilis criticando la indiferencia del público frente al arte. Refiriéndose a un artículo del artista Schiaffino en *La Nación*, Rubén dice:

Cree el artista que ha escrito esas líneas en esta triste verdad: El Panmuflismo toma creces en todas partes del mundo. La ciencia, el comercio, el sport, la política, son los dueños del mundo. El Arte va reduciéndose a un grupo de cultivadores e iniciados cada vez más escasos. A veces, un hermoso sueño nos hace entrever una aurora, es verdad. En nuestras repúblicas latinas, el viento de la Mediocridad sopla sobre el alma criolla. Nuestras sociedades recién formadas no se cuidan del alma;—el Arte no puede tener vida en donde la Religión va perdiendo terreno, y en donde el Lucro y la Política hinchén cada día más sus enormes vientres.

El yankee, tan ferozmente práctico, siquiera derrama su oro para tener en su casa las obras del arte que no entiende; el americano-latino, la raza de los licenciados, doctores y coroneles, tiene que conformarse con ser la madre por excelencia de ese monumental y portentoso tipo que instala nuestra pequeñez a la luz del mundo: el rastaquouére. Y mientras triunfen los *rastas*, los artistas que tengamos se morirán de hambre, o irán al manicomio, o vivirán tragando su propia bilis. (34)

En cada número hay una sección de “Libros y periódicos”, que Arrieta describe en estos términos: “Los tres números llevaron una sección final, bastante incolora, dedicada a gacetillas literarias, con notas de Darío, Jaimes Freyre, Reyer, Tirso (seudónimo de Joaquín V. González) y Carlos Malagarriga”.

Aún cuando se admite que la sección es “bastante incolora”, esto no autoriza la conclusión de que carezca de interés o de importancia. Así, por ejemplo en la página 59 del número 3, en una nota titulada, “Revistas jóvenes de América”, Darío se refiere a *La Pluma* de San Salvador, a *El Pensamiento*, Tegucigalpa, a *Guatemala Ilustrada* de Guatemala y a *El Figaro* de La Habana. Referente al contenido de *La Pluma* de San Salvador, dice: “El Benjamín de la escuela, muy conocido ya, Ambrogi, progresa. Su entusiasmo, su pasión por el arte, le han conquistado el cariño de sus hermanos mayores”. Llama la atención en este comentario la palabra “escuela”, que no aparece, en “Nuestros propósitos” de la Revista. La nota sobre *La Pluma*, *El Pensamiento*, y *Guatemala Ilustrada* demuestra de nuevo el sumo interés que nunca dejaba de expresar Rubén por los acontecimientos culturales de Centro América.

En el primer número en “Libros y periódicos” se hallan notas y comentarios por Darío sobre las actividades de Menéndez y Pelayo, sobre el contenido de las revistas inglesas, *The Contemporary Review*, *The Nineteenth century*, *The New Review*. Menciona *Art in Theory*, “estudio de estética comparativa” por George Lansing Raymond. Observa que Andrew Lang ha dado a luz *Ban and Arrière Ban*, *A Rally of Fugitive Rhymes*. “Recomendado a los modernos”, dice Rubén, con aprobación. El vate se refiere a un artículo de Jules Legros sobre Heine en París que apareció en *Deutsche Rundschau*. En la gacetilla sobre Italia, leemos: “En un número próximo nos ocuparemos detenidamente de las últimas novedades en las letras italianas. Hoy nos limitamos a recomendar a los delicados la edición definitiva del *Intermezzo* de Gabriel D’Annunzio... este precioso libro del insigne autor del *Trionfo della Morte*...”

(34) *Ibid.*, pp. 57-58.

Estas notas tienen un valor biográfico que da fuerza a la opinión de quienes ven en Darío no sólo un mago de la palabra y de la imagen sino también un erudito, casi “un abime de science”, en el sentido en que entendía el asunto el gigante Gargantúa de Rabelais.

Es sabido que la Biblioteca Nacional de Nicaragua fue para Rubén lo que es hoy día la universidad, con sus múltiples programas académicos, para un estudiante que quiere estudiar. Por entonces la dirigía el poeta Antonino Aragón. Se puede leer este diálogo en *La dramática vida de Rubén Darío* (35) de Edelberto Torres:

—“Don Antonino, ya me sé el Diccionario.

—¿Cómo es eso?

—Sí, que ya me lo sé de memoria; pregúnteme cualquier palabra.

—Veamos, Rubén.

El poeta responde literalmente las acepciones de todas las palabras que Aragón le pregunta, abriendo el Diccionario al azar varias veces. Muchos años más tarde éste dirá a su hijo:

—¡Qué memoria la de Rubén, Dios Santo! Se aprendió de un cabo al otro el Diccionario entero”.

Encontramos más evidencia de la afición de Rubén a los diccionarios en un artículo, “El idioma del delito” con subtítulo “El Diccionario ‘Lunfardo-Español’ de Dellepiane”. En el Número 2 dedica un largo artículo de unas 2.500 palabras al estudio de la obra de Dellepiane, catedrático de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales. En este trabajo, Rubén se ocupa en comentar *jergas* desde el *jargon* de Francois Villon hasta el *Lunfardo*, palabra que “en la *jerga* argentina, significa ladrón”, observa el poeta.

En el mismo Número 2, Darío escribe gacetillas sobre la tercera edición de *Tipos y caracteres puertorriqueños* de Fernández Juncos, “Director de la *Revista Puertorriqueña* y del ameno semanario *El Buscapié*”; sobre *Doce poesías* (36) por Francisco A. Gamboa y otros títulos, en su mayoría de débil eco o de ninguno absolutamente, en el mundo de las letras. De *Doce poesías*, dice Darío: “Bello volumen. Que se quite al admirable poeta salvadoreño Gavidía, el diploma de miembro correspondiente de la R. A. E. y se le ofrezca a nuestro excelente amigo Gamboa. ¿Por qué no dar toda la rienda a ese Pegaso, Sr. D. Francisco?”

Las gacetillas más importantes de Jaimes Freyre en “Libros y Periódicos”, se ocupan de la traducción de *La Divina Comedia* por Bartolomé Mitre y de una obra por Eduardo de la Barra, titulada *Problemas de fonética, resueltos según un método nuevo*. Sería interesante determinar si en los estudios sobre métrica de Jaimes Freyre, resumidos en *Leyes de la versificación castellana* (1912), hay influencias de esta obra de Eduardo de la Barra. Además de estas notas, aparecidas en el Número 2, hay otra breve en el Número 1 sobre las traducciones por Leopoldo Díaz de las composiciones siguientes tomada de *Los poemas bárbaros* de Leconte de Lisle: “El cuervo”, “El sueño del cóndor”, “El desierto”, “La espada de Argantir”, “Los Elfos”, “La tristeza del diablo”, “La Runoya”. Consigna Jaimes Freyre: “Leopoldo Díaz ha comprendido al maestro y ha entrado en su espíritu”.

(35) p. 80.

(36) Así, “Tristes” de Juan Fernández Ferraz; “Estancias”, por Carlos A. Gutiérrez; “Flor de Trébol” de Santiago Maciel; “Vibraciones psíquicas” por Edelberto Zigarra (sic) Ballón; “Fidelia”, novela de Gonzalo Picón Febres, “Waterloo” por C. F. Ramirán; “La ciudad blanca” por M. S. Pichardo; “El Picaflor” por Juan Terrendell.

En las notas de Edouard Reyer (37) sobre libros y periódicos, todos franceses. se hallan los comentarios siguientes de interés para el estudiante de Darío y del Modernismo: "Fleur d'abime, novela de Jean Aicard, afirma de nuevo las tendencias puramente idealistas del autor de *Père Lebonnard*. Es—un nuevo signo de reacción contra el agonizante realismo".

Reyer observa que Georges d'Esparbés "el autor de *La légende de l'Aigle*", fue "revelado a América por Rubén Darío". El mismo Reyer se refiere a Paul Masson como "este ironista, de un modernismo un poco *outrancier*", que "tiene su lugar señalado a la par de Rivarol, Noriac, Karr, etc."

De mucho interés es el comentario de Carlos Malagarriga, titulado "El caso Clarín", en que se trata de un folleto de Pompeyo Gener contra Leopoldo Alas. (38)

Como se notó antes, con pocas excepciones la *Revista de América* tuvo buena prensa. *La Nación* elogia a los directores, caracteriza su programa como "toda una tentativa brillante" y afirma que la aparición de la Revista "debe ser saludada con cariño por todos aquellos que... buscan el deleite de la vida en la admiración de las cosas bellas". *La Prensa* opina que la "nueva publicación empieza muy bien, con selecta y amena lectura y con un aire de distinción, que es quizá el más amable de los caracteres". Dice el periódico inglés, *The Standard*: "Another healthy babe in the Editorial Bus", juicio curioso que quiere decir, "Otro niño sano en el Autobús Editorial". Leemos en *La Tribuna*: "Interés, novedad, exquisito buen gusto, todo ello abunda en el primer número de la *Revista de América*..." Se pregunta en *Le Courier Francais*: "¿Oserons-nous dire que, sur le titre, nous nous attendions á une saveur américaine plus marquée?" Tampoco faltan los elogios para la *Revista de América* en *Le Courier de la Plata* y en *L'Operaio Italiano*.

La Razón de Montevideo consigna que la impresión que produce el primer número es "sumamente favorable". Opina esta misma publicación: "Es la manifestación seria de una empeñosa labor literaria: labor desinteresada llena de abnegación y de sinceridad. 'El Arte por el Arte', la vieja divisa del progreso literario en los últimos veinte años, es también el lema de la nueva publicación, que se presenta en material interesante, con un tesoro de ideas, originales y audaces". En relación con esto, conviene recordar que el año siguiente se empezó a publicar en Montevideo la famosa *Revista Nacional de Literatura y Ciencias Sociales* (1895-1897) de José Enrique Rodó, Víctor Pérez Petit, Daniel Martínez Vigil y Carlos Martínez Vigil.

En cuanto al Número 2, *El Diario* lo encuentra "interesante". *La Nación*, que considera el segundo número superior al primero, aprecia la sección "Libros y Periódicos" de

(37) Reyer ofrece datos bibliográficos sobre "Porte héroïque du ciel" por Jules Bois; "Fleur d'abime", novela de Jean Aicard; "L'Illustration"; "L'Esprit chrétien et le patriotisme" par Léon Tolstoy; "Les petits Rastas" de Dubut de la Fores; "Jouir... mourir" de Victorien de Saussay; "Alladine y Palomides", de Maeterlinck; "Revue Hebdomadaire" del Journal des Debats; "Le Lit" de Henri de Lavedan; obras de Georges d'Esparbés y de Octave Mirbeau en el "Journal"; Paul Foucher, "Rechain avare"; Paul Masson en la "Revue Blanche"; artículo sobre el movimiento literario belga en "La Nouvelle Revue Internationale"; Zola, sobre Paul Bourget en "Les Annales Politiques et Littéraires".

(38) Las breves notas de Jorge Aguilar, a quien no menciona Arrieta como uno de los colaboradores en la sección "Libros y Periódicos", se dedican a España (Número 2) y a Italia (Número 3). En el "Sumario" del Número 1 se halla el nombre Tirso como colaborador, en la sección "Libros y Periódicos", pero allí no se halla ninguna colaboración suya bajo este nombre.

la Revista por el "estudio minucioso", que los directores muestran al hacer el análisis de cada publicación. La *Revista Científica-Literaria* de Córdoba, la caracteriza como un "órgano del decadentismo" y a Darío y a Jaimes Freyre "como los iniciadores del *decadentismo* en nuestro país". Con referencia a la poesía de Darío, "Canto de la sangre", *Le Courrier de la Plata* dice: "Nous y remarquons quelques strophes tout á fait remarquables". En opinión de Jean Hulda, la *Revista de América* "va représenter parmi nous l'esprit moderne, les nouvelles tendances artistiques... Elle est et sera décadente á la facon des décadents francais. Elle sera le coryphée des idées artistiques nouvelles, qui demain seront des dogmes... La *Revista de América*, la revue décadente, la revue des jeunes vient combler un vide. Son apparition était nécessaire". (39)

Los juicios citados antes están tomados de la sección, "La Prensa y 'La Revista de América'", que se halla al final de cada número. Por otra parte, los comentarios que se darán en lo sucesivo no se hallan en la *Revista de América*. Referente al Número 3, *La Nación* afirma: "En los cortos días que lleva de vida, la *Revista de América* ha logrado confirmar los halagüeños pronósticos con que su aparición fue saludada, poniéndose a la cabeza de todas las publicaciones literarias que entre nosotros se publican". (40)

En el número de *La Nación* correspondiente al 31 de diciembre de 1894, se dice: "Con el título de *Revista de América* fundaron una publicación muy apreciable los jóvenes escritores Don Rubén Darío y Don Ricardo Jaimes Freyre, conocido y célebre el primero por su libro *Azul*, y el considerársele representante cívico del moderno decadentismo en nuestra América, y el segundo por sus inteligentes ensayos comenzados en Buenos Aires. Pero parece que la publicación en buena hora nacida hubiese desaparecido, pues tiempo hace que nada se oye de ella".

La *Revista de América* murió con el Número 3 en plena prosperidad publicitaria y en el apogeo de sus aciertos como órgano del Modernismo en la Argentina. ¿Por qué? Según Rubén la Revista "tuvo como era de esperarse, vida precaria, por la escasez de nuestros fondos, la falta de lectores y, sobre todo, porque el administrador de la publicación "se escapó llevándose los pocos dineros que habíamos podido recoger. Y así acabó nuestra entusiasta tentativa". (41)

¿A qué conclusiones conduce este estudio del contenido de los tres números de la *Revista de América*? A éstas principales, según parece:

1) Aunque de corta trayectoria cronológica, la publicación en cuestión habría de influir poderosamente en el desarrollo del Modernismo en la Argentina. Darío reprodujo el editorial "Nuestros propósitos" del primer número como el *prólogo* de la primera edición (42) de *Los Raros* en 1896. Dos años más tarde, Eugenio Díaz Romero incluye la mayor parte del mismo editorial, palabra por palabra, en su *prólogo* de *El Mercurio de América* (1898-1900), el mayor vehículo del Modernismo en la Argentina. (43) Así, el programa estético de la *Revista de América* siguió siendo el del modernismo en la Argentina hasta 1900 por lo menos.

(39) No se da el título de la publicación en que apareció el comentario de Jean Huda. Las citas están tomadas de la sección "La Prensa y la Revista de América", en el Número 3 de la Revista que se estudia.

(40) Octubre 9 de 1894, p. 3.

(41) Véase: "Autobiografía", Obras completas, Vol. I, p. 127.

(42) La primera edición de "Los Raros" se publicó en París, Tip. de "La Vasconia".

(43) He elaborado un artículo titulado, "Darío y El Mercurio de América", que habrá de aparecer en el número especial de "Atenea" dedicado al poeta.

2) En el *prólogo* de la segunda edición (44) de *Los Raros*, en 1905, que reemplaza el de 1896, Darío afirma que le tocó a él dar a conocer el simbolismo en América. En esto Rubén no tiene completa razón. También a la *Revista de América* y al conjunto de sus colaboradores, especialmente a Enrique Gómez Carrillo, corresponde el derecho de compartir esta prioridad con Rubén Darío. En cuanto a la cronología de la primera conciencia y de la primera influencia determinada del simbolismo en otras partes del Nuevo Mundo Hispánico es un estudio que queda todavía por hacer, por faltarnos por ahora bastantes datos precisos sobre el asunto. Sin embargo, parece cierto que en la Argentina el vocablo simbolismo, antes de la *Revista de América*, no era sino un término de sentido vago para los jóvenes intelectuales. Después de esta iniciativa de Rubén Darío y de Jaimes Freyre, los jóvenes, ya puestos al corriente de lo más moderno en literatura y en estética de París, nunca dejaron de serlo posteriormente como lo atestigua el material que habría de publicarse en *El Mercurio de América* de 1898 a 1900. (45)

(44) También aparece en París, Edit. Maucci, 1905. He aquí el "prólogo" de esta edición:

PROLOGO

Fuera de las notas sobre Maclair y Adam, todo lo contenido en este libro fue escrito hace doce años, (*) en Buenos Aires, cuando en Francia estaba el simbolismo en pleno desarrollo. Me tocó dar a conocer en América ese movimiento y por ello y por mis versos de entonces, fui atacado y calificado con la inevitable palabra "decadente..." Todo eso ha pasado,—como mi fresca juventud.

Hay en estas páginas mucho entusiasmo, admiración sincera, mucha lectura y no poca buena intención. En la evolución natural de mi pensamiento, el fondo ha quedado siempre el mismo. Confesaré, no obstante, que me he acercado a algunos de mis ídolos de año y he reconocido más de un engaño de mi manera de percibir.

Restan la misma pasión de arte, el mismo reconocimiento de las jerarquías intelectuales, el mismo desdén de lo vulgar y la misma religión de belleza. Pero, una razón autumna ha sucedido a las explosiones de la primavera.

RUBEN DARIO.

París, Enero de 1905.

(*) Hay aquí un error cronológico. Los ensayos de este volumen no pueden haber sido escritos en 1893, sino con posterioridad, quizá durante la estada de Darío en Buenos Aires, en 1895 y 1896. En efecto: el autor escribe después la muerte de Leconte de Lisle, acaecida en 1894, y de la de Verlaine, en 1896. (N. de los E.)

(45) Darío se refiere a Huysmans en su nota sobre Richard Le Gallienne (Nº 2, p. 32) y en su artículo sobre Mendilaharsu (Nº 3, p. 57). Con respecto a las naturalezas muertas de este pintor argentino, Darío dice:

Copiaré una preciosa impresión de Schiaffino, a este propósito: "...recrean los ojos, dice, con el concierto de sus tonos a veces sordos, robustos y tranquilos como en las ya famosas cebollas, cuya armonía recuerda una sonata de violoncello; en otra tela los tonos son más alegres y variados; la reunión de las legumbres toma un aire de fiesta, la gama de rojos alterna con las violetas en un trozo de carne cruda, de la que tiene el peso y la contextura esmaltada de pronto, por la nácar azulada y lustrosa de algún fragmento de aponeurosis, un choclo vecino da la nota tierna de los tonos moribundos, desvanecidos, con el blanco mantecoso del menudo grano, las sedosas barbas esparcidas y el fresco sudor de sus anchas hojas puntiagudas; la zanahoria trae consigo el fasto tranquilo de una púrpura nativa, bien llevada y más allá un grupo de cebollas escalona modestamente su redondez crujiente y olorosa".

Sigue a este comentario de Schiaffino la siguiente observación de Darío: "Esta página, a la Huysmans, os dará una idea del mérito de la obra expuesta".

Así, no cabe duda de que en 1894, Darío conocía la novela "A Rebour" (1884) de Huysmans, cuyo prefacio y contenido constituyen la etapa más importante en el desarrollo del simbolismo desde la publicación de "Les fleurs du mal" en 1857.

3) El contenido de la *Revista de América* tuvo impacto inmediato en la misma obra de los directores, como se ha notado en el caso de "Canto de la sangre" de Darío y de "Castalia bárbara" (46) de Jaimes Freyre.

Por estas y otras razones, la *Revista de América* representa no sólo una realización de máximo significado para el Modernismo sino que también constituye una fuente importante de bío-bibliografía dariana.

(46) Ahora se conoce este poema por el título de "Aeternum vale". He aquí los versos de la primera estrofa:

Un Dios misterioso y extraño visita la selva;
Es un Dios silencioso que tiene los brazos abiertos.
Cuando la hija de Thor espoleaba su negro caballo
Le vio erguirse de pronto a la sombra de un añoso fresno,
Y sintió que se helaba su sangre
Ante el Dios silencioso que tiene los brazos abiertos.